

Enrique Angulo Hernández

1920-1974

Comercio Exterior deplora la muerte de uno de sus colaboradores más asiduos, valiosos y entrañables. Enrique Angulo Hernández aportó a la revista mucho más de lo que, mes tras mes, escribió para enriquecer estas páginas, por más importante que su colaboración regular haya sido en sí misma. Quienes hemos estado al frente de *Comercio Exterior* podemos testimoniar cuánto se debe a su labor tesonera y vigilante: discusiones sobre la temática y orientación de los comentarios editoriales; opiniones acerca de los artículos y otras colaboraciones; reseñas bibliográficas e información sobre libros que deberían comentarse; señalamiento y enfoque de los tópicos que habrían de cubrirse en las secciones fijas y, sobre todo, discusión y orientación incesante sobre esa multitud de elementos, a menudo sutiles, casi imperceptibles, que configuran el espíritu y la imagen de una publicación.

Comercio Exterior habrá de resentir, aún más, la ausencia dolorosamente definitiva de Enrique Angulo Hernández. A él le debe haber sido, hasta este momento, la revista latinoamericana que ha seguido más de cerca, con mayor rigor analítico y con mayor objetividad informativa, el largo, difícil —a veces tortuoso— proceso de la integración económica de América Latina. Su “Informe mensual” es ya material obligado de consulta de quienes estudian seriamente la evolución de los esfuerzos integracionistas en nuestra parte del mundo. Las referencias a materiales contenidos y a juicios emitidos en la sección son muy comunes y frecuentes en la literatura integracionista. Este “Informe mensual”, más que una crónica, más que una relación puntual y detallada de acciones y omisiones, es análisis riguroso y lúcido de la historia de la ALALC, del MCCA, del Grupo Andino y más recientemente de la Comunidad del Caribe. En este trabajo, su autor puso siempre un definido empeño en distinguir de lo circunstancial y anecdótico las tendencias de largo plazo de los procesos estudiados. Casi siempre consiguió este difícil objetivo. Es sorprendente ver cómo la sección fue prefigurando las grandes vertientes, advirtiendo los principales obstáculos, señalando con lucidez los caminos del proceso integracionista.

Comercio Exterior se benefició también —aunque no con la frecuencia que sus directores hubiéramos deseado— de los ensayos de Enrique Angulo Hernández. Recuerdo en especial un trabajo pionero, escrito en colaboración con Francisco Javier Alejo, sobre los problemas del transporte marítimo a la luz de

los objetivos integracionistas latinoamericanos. Su impronta; sin embargo, se advierte en muchos otros trabajos recogidos por la revista, pues gran parte de los colaboradores regulares solíamos beneficiarnos de los comentarios que generosamente ofrecía sobre los originales sometidos a su consideración y crítica.

Otras instituciones tuvieron también la colaboración permanente y aleccionadora de Enrique Angulo Hernández. Su labor al frente del Servicio de Información del CEMLA marcó una huella profunda y duradera. Bajo su dirección, el *Boletín Mensual* recogió materiales fundamentales sobre la reforma del sistema monetario internacional y sobre los esfuerzos de cooperación monetaria y financiera en América Latina. Gracias a su esfuerzo los libros del CEMLA unieron a su en general alta calidad técnica, una presentación pulcra y un español cuidadoso y correcto.

Enrique Angulo Hernández formó parte eminente de la gran corriente revitalizadora de la vida mexicana que fue la emigración republicana española. Trajo de su España sacrificada, no la amargura de una derrota, sino un noble y generoso impulso de lucha. Empezó el análisis y el estudio rigurosos de su Patria de elección como la mejor forma de demostrarle su amor y su reconocimiento. Era, muy frecuentemente, un crítico sereno de la realidad mexicana. Pero en su crítica, por severa que fuese, no había encono ni, mucho menos, mala fe. Había un profundo amor y un profundo dolor por México y, en el fondo, por la España inolvidable y, sobre todo, por el hombre. Orientado desde su España Republicana —a la que defendió con las armas y a la que su padre hubo de ofrendar la vida— al ejercicio del periodismo, cultivó la disciplina, si así puede decirse, hasta sus últimas consecuencias. Fue siempre consciente de la enorme responsabilidad que asume quien escribe y quien publica. Quizá por eso su obra publicada, lúcida y rigurosa, no es vasta.

¿Cómo expresar la profunda, dolorosa conmoción que nos trajo la noticia de la muerte de Enrique Angulo Hernández? Acaso diciendo que no hay, en realidad, manera de transmitir todo lo que suscita la muerte de un amigo entrañable. Amigo mío y de tantos que como yo lo conocieron.

Jorge Eduardo Navarrete
Caracas, mayo de 1974